

EL MENDIGO LLAMADO LÁZARO

Lucas 16:20-22

Introducción: ¿Enseña algo el sufrimiento? ¿Acaso es señal de desaprobación divina? ¿De pecado y condenación? Hemos aprendido con la historia del hombre rico, y su banquete, que la situación física o material de los hombres es sumamente engañosa, no siendo una regla válida para determinar si alguien está bien o no con Dios. Tal es el caso en la historia que nos ocupa. Aquí tenemos a un hombre que ha estado sufriendo mucho, y sin embargo, es un hombre de Dios. Lo conocemos como “El mendigo llamado Lázaro”.

I. HABITUALMENTE PEDÍA LIMOSNA.

- A. Sí, era un hombre que mendingaba, era un hombre que solicitaba del favor de la gente con humildad.
- B. ¿Cómo es que llegó a este estado? ¿Dónde están sus padres? ¿Su familia? ¿La tuvo alguna vez? No lo sabemos, pues a la luz del relato bíblico, tenemos a un hombre solitario, sin tener algún ser querido que se compadeciese de él.
 - 1. Este hombre no solamente tiene que lidiar con el hambre, sino también con la soledad.
 - a. Y pese a la soledad, ¡era un hombre de Dios!
 - C. ¿Cuántas humillaciones no habrá recibido durante su vida? ¡Muchas! Burlas, quejas, y hasta malas y groseras respuestas.
 - a. Humillaciones por lo que era, un “mendigo”, es decir, “un hombre de poco valor”, “un hombre indigno”.
 - b. Humillado por su apariencia (Cf. Santiago 2:2-4)
 - c. A pesar de los golpes verbales de los demás, ¡era un hombre de Dios!

II. NO TENÍA LUGAR PARA VIVIR, NI DÓNDE COMER.

- A. He visto a muchos hombres vivir de la limosna, pero muchos de ellos tienen al menos un hogar, un techo en donde dormir.
 - 1. ¡Este hombre no tenía hogar! No tenía un pequeño rincón donde vivir, estaba “echado” (acostado o postrado) a la puerta del hombre rico.
 - a. Quizá prefirió quedarse ahí por causa de las continuos banquetes, y pensó, “tal vez se compadezcan de mí”.
 - B. A estas alturas el hambre era intensa, pues “ansiaba saciarse”.
 - 1. Estaba experimentando todas las sensaciones propias de un hombre que no ha comido en días, semanas, o meses.
 - 2. Tenía un intenso deseo de satisfacer su paladar, su lengua, su estómago.
 - a. Era tanta su hambre, que ya no le importaba la calidad del alimento, pues anhelaba aún las “migajas” que caían de la mesa, las cuales, y según las costumbres de la época, se trabajaban de migajas de pan que eran usadas para “limpiar las mesas”. Algo insuficiente para satisfacer el hambre de un hambriento. Pero, ¿qué más se puede desear cuando el hambre es insoportable?
 - C. Su cuerpo se debilitaba más y más, y sus enfermedades se agravaban.

III. ESTABA MUY ENFERMO.

- A. Tenía una enfermedad que le provocaba “llagas” en el cuerpo.
 - 1. Diversos comentaristas creen que este hombre estaba padeciendo de la enfermedad de Hansen, conocida en la Biblia como “lepra”.
 - 2. Era una enfermedad asquerosa (Cf. Salmos 38:5)
- B. Era una enfermedad dolorosa, y más, cuando los “perros” lamían dichas heridas.
 - 1. La debilidad del hombre era tal, que ya no tenía fuerza ni para poder alejar lejos a los perros.
- C. ¿Quién podría pensar que este hombre fuese un hombre de Dios? Por lo regular se cree que uno está bien con Dios, si le está yendo bien en la vida.
 - 1. El caso de Lázaro, como de muchos otros hombres de Dios que padecieron, nos recuerdan que nuestro propósito en la vida es glorificar a Dios, “...o por vida, o por muerte...” Filipenses 1:20 (“...Cristo será exaltado en mi cuerpo, sea por la vida o por la muerte...” RVA)
 - 2. “... ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?...” (Job 2:10)

IV. A PESAR DE TODO SUS SUFRIMIENTO, TIENE NOMBRE.

- A. ¿Ha notado usted este detalle importante? El hombre rico no tiene nombre, pero este pobre sí lo tiene: Lázaro.
 - 1. Su nombre significa “ayuda de Dios”.
 - 2. ¿Tiene alguna relevancia que sepamos el nombre de este mendigo, y no el del hombre rico?
 - a. Creo que sí. ¡Es Dios el que tiene en cuenta a este hombre, y sobre todo, quién es él!
 - b. Dios no olvida a sus santos (Cf. Gn. 8:1; 19:29; Nm. 10:9; Lc. 10:20; 2 Tim. 2:19)
 - c. Tal es el caso de este mendigo.
- B. Los pecadores, por otro lado, son olvidados por Dios.
 - 1. No tienen nombre, la memoria de ellos es borrada (Salmo 34:16; Eclesiastés 6:4; Deut. 9:14; 29:20; salmo 9:5; Ap. 3:8)
 - a. Tal es el caso del pobre hombre rico.

V. A PESAR DE TODOS SUS PADECIMIENTOS, MURIÓ Y “...FUE LLEVADO POR LOS ÁNGLES AL SENO DE ABRAHAM...” (v. 22)

- A. Estaba siendo “consolado” (v. 25)
- B. Esto es lo que sucede con aquellos que “mueren en el Señor” (Ap. 14:13)
- C. Los que mueren en el Señor no tienen temor de ello (Salmo 23:4)
- D. Es estimada por Jehová la muerte del justo (Salmo 116:15)
- E. El justo muere con “esperanza” (Prov. 14:32)
- F. La muerte del justo es “ganancia” (Fil. 1:21)

CONCLUSIÓN: ¿Es usted conocido por Dios? Hoy puede llegar a serlo. ¿Está usted sufriendo, o teme a la muerte? Hoy puede prepararse para ello. Invitación.